cuentran realizando estudios un millón de adultos. Contamos, además, con cerca de 15,000 hibliotecas de campaña (Izba Chitalna).

Deseo subrayar de un modo particular que la educación preescolar sólo existía para algunas familias privilegiadas, en tiempos del zarismo. Durante el primer período de entusiasmo revolucionario y de guerra civil destructiva, que dejó sin hogar a muchos niños, teníamos gran cantidad de ellos en nuestras instituciones. Ahora su número es mucho menor. Ello no obstante, el radio de la educación preescolar es sumamente importante, tanto desde el punto de vista de la emancipación femenina, como del de la eficiente preparación de las nuevas generaciones.

Un punto más: el atraso técnico de nuestra población ha sido siempre una causa de regocijo para nuestros múltiples enemigos de Europa, y de reproches para los que sinceramente anhelan nuestro desenvolvimiento cultural. Pero en la actualidad podemos exhibir estas cifras comparativas: mientras antes de la revolución había 104,000 estudiantes en las escuelas profesionales primarias y secundarias, actualmente hay 300,000.

Tales son algunas de las cifras y hechos relativos a las nuevas formas de educación, que indican el progreso general. De ningún modo puede decirse que unas y otros señalan los resultados de once años de labor, dado que son los resultados de sólo cinco años. El punto más negro de nuestra vida educacional, es decir, cuando nos encontrábamos por debajo de la Rusia zarista desde todos los puntos de vista, fué en 1921. Todos los triunfos que en este terreno hemos alcanzado, y que actualmente estamos en condiciones de exhibir, son obra del período que siguió a aquella infausta fecha. Durante los primeros años de reconstrucción—1922 y 1923—el movimiento de avance fué lento e incierto. En realidad, sólo alcanzó verdadero vigor en 1923-24.

Es de la mayor importancia que hayamos creado un mecanismo tan realmente formidable para la educación de los adultos. Ultimamente ha habido un crecimiento extraordinario de los cursos por correspondencia. El deseo de conocimientos es tan intenso, que no bien establecemos un nuevo tipo de curso por correspondencia, obtenemos decenas y cientos de miles de suscriptores.

Un gran paso adelante ha sido dado, por último, en el desarrollo del cinematógrafo, a cuyo respecto Lenín había dicho que es accesible y comprendible hasta para los más iletrados, o los que hablan otro idioma, pudiendo, por lo mismo, ser usado para los más amplios fines educativos. Todavía no hay suficientes "films" en las aldeas, pero su número pasa ya de 2,000.

"La radiotelefonía está actualmente bajo la dependencia del Comisario de Correos y Telégrafos, situación que se debe, en parte, probablemente, al descuido del Comisariado de Educación. Deseaban colocar a la radio en nuestra jurisdicción, pero nosotros estábamos tan recargados de responsabilidades, que contemplamos la propuesta con una indiferencia que no puede del todo justificarse. Pero de cualquier modo, la supervisión cultural sigue perteneciéndonos, y confiamos en poder ayudar pronto en este terreno, al Comisariado de Correos y Telégrafos.